

LUNES DE LA XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Juan 20, 1-2. 11-18

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al señor y no sabemos dónde lo han puesto». Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Hoy Juan nos habla del amanecer de la Resurrección, un evento que cambió la historia de la humanidad para siempre. Este relato nos ofrece una profunda enseñanza sobre la búsqueda, el encuentro y la misión.

La búsqueda. María Magdalena va al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y ve que la piedra ha sido removida. Este acto de ir al sepulcro en la oscuridad simboliza su profunda búsqueda y amor por Jesús. María Magdalena nos enseña que en nuestros momentos de oscuridad y duda, debemos seguir buscando al Señor con fe y perseverancia.

El encuentro. Más adelante, vemos a María Magdalena llorando fuera del sepulcro. Ella no reconoce a Jesús cuando Él se le aparece, confundiéndolo con el jardinero. Es en el momento en que Jesús la llama por su nombre que María lo reconoce. Este encuentro nos recuerda que Jesús nos conoce personalmente y nos llama por nuestro nombre. Él está presente en nuestras vidas, aunque a veces no lo reconozcamos de inmediato.

La misión. Finalmente, después de este encuentro transformador, Jesús le da a María Magdalena una misión: "Ve a mis hermanos y diles...". María se convierte en la primera testigo de la Resurrección, llevándoles a los discípulos la buena nueva. Este mandato es también para nosotros. Al encontrarnos con el Señor resucitado, somos llamados a ser sus testigos, compartiendo la esperanza y la alegría de la Resurrección con los demás.

Este pasaje nos invita a buscar a Jesús con un corazón sincero, a estar atentos a su voz que nos llama por nuestro nombre, y a compartir con valentía el mensaje de la Resurrección.

Que la Virgen Santísima nos inspire para que la alegría de la Pascua renueve nuestra fe y nos impulse a ser verdaderos discípulos del Señor resucitado, llevando la gran noticia a todos los hombres que ama el Señor.